



Escribe Carlos Esplá



CORRESPONSAL PERMANENTE DE "NOTICIAS GRAFICAS" EN PARIS

# Inglaterra se Apresta A Aplicar su "Golpe"

(Paris, abril de 1939. Por avión)

LA lucha, al fin, se hace apretada y dura entre las dos grandes coaliciones políticas europeas, disputándose a fuerza de golpes sensacionales el dominio del mundo viejo. Los hechos se suceden con rapidez vertiginosa, y no son los menos extraordinarios estos dos: un país cristiano inicia una guerra el Viernes Santo; el gabinete británico se reúne el lunes de Pascua. Para que la política inglesa rompa las tradicionales vacaciones pascuales es preciso, en efecto, que el mundo se haya conmovido hasta las entrañas. Ha llegado, por lo visto, el momento de que el señor Chamberlain devore su sombrero de copa.

Para justificar la intervención en España bastó decir que los republicanos eran unos feroces bolcheviques. Para descuartizar Checoslovaquia se demostró alegrementemente que la patria de Masaryk era un conglomerado absurdo, una creación artificial de la Conferencia de la Paz. No fue muy difícil descubrir que Azaña y Benes, por ejemplo, eran dos personajes peligrosos, acaso agentes secretos del Komintern. Lo curioso del caso es que los fabricantes de consignas instalados en Berlín y en Roma trataban de engañar no tanto a los alemanes e italianos como a franceses e ingleses. Muchos de éstos cayeron en la trampa, y los republicanos españoles o los demócratas checos, cuando cruzaban la frontera, tenían encontrase con este interrogatorio: —¿Cuántos niños se han comido ustedes? ¿Cuántas doncellas han sacrificado? ¿Dónde llevan el oro ruso?

No fue el oro de Moscú sino el de Praga el que tomó el camino de Berlín. Checoslovaquia fue borrada del mapa de Europa. Después de su entrada en Praga, Hitler entró triunfante en Momei. En ese momento se sintió ya engañado el señor Chamberlain. Hasta entonces su política había sido una política de concesiones: Concesiones inglesas para separar a Mussolini de Hitler y concesiones francesas para separar a Hitler de Mussolini. Con lo cual Berlín y Roma aprovechaban las concesiones respectivas para fortalecer, contra Francia e Inglaterra, su unidad política, militar y diplomática, su solidaridad europea o, más bien, anti-europea.

El señor Chamberlain se decidió, después de todo esto, a iniciar una política de resistencia. Se trataba de salvar lo que aún podía ser salvado. La balanza europea no estaba todavía resueltamente inclinada del lado totalitario. Incorporada España a la política del "eje", amenazada eventualmente la ter-

Ofreció hacerlo el "Premier" inglés si se ponía en duda la eficacia pacificadora de sus métodos diplomáticos. El señor Chamberlain creyó sinceramente que en Munich había asegurado la paz para un período de veinte años, para una generación, al menos.

Cuando Hitler invadió Checoslovaquia el señor Chamberlain sintió la horrible decepción del hombre de buena fe a quien engañan, del jugador correcto a quien hacen trampa. Una cosa es engañar a los demás y otra cosa engañar al señor Chamberlain.

Engañar a los otros fue empresa fácil.

Engañar a los otros fue empresa fácil. Nuestrera frontera francesa, volatilizada las cuarenta divisiones checoslovacas, con su magnífica aviación y su potente industria militar, abrió el camino de Alemania hacia el Este, aun sería posible poner en pie una coalición defensiva que agrupase, junto a las dos democracias occidentales, Rusia, Polonia y los países balcánicos.

A partir de ese momento los golpes se cruzan rápidos, como en un "match" de boxeo. Cuando Inglaterra negocia con Polonia, Alemania firma un tratado comercial con Rumania, asegurándose un verdadero privilegio económico sobre las tierras ricas que se extienden hasta el mar Negro. Cuando el tratado de garantía anglo-polaca está firmado, Franco anuncia su adhesión al pacto antikomintern. Cuando Inglaterra trata de extender su garantía a Yugoslavia, Italia ocupa Albania.

Para comprender estos golpes del "match" europeo no basta leer los documentos diplomáticos o los partes oficiales de los gobiernos. Es mejor mirar el mapa de Europa, descubrir las metas visibles de esas operaciones estratégicas, ver cómo se traza la línea de un verdadero asedio a las dos grandes potencias democráticas de Europa. Hasta ahora, después de cada sorpresa, la diplomacia británica y la francesa parecían tranquilizarse al recibir la seguridad de que las cosas no irían adelante. Desde Tirana, es cierto, se apunta a Salónica, pero bastaba decir que no se quería llegar a Salónica.

Se ha llegado, sin embargo, al momento crítico, a ese instante que los ingleses prefieren para decidirse. No más lejos que ayer, un político francés "muniqué" notorio, me confesaba sus errores:

—Nuestra culpa empezó con la política de no intervención en España...

—Abogando mi amargura, respondí:

—Ese es el triste pasado... Pero, ¿el porvenir inmediato?...

—Ya no tenemos opción. Nuestra defensa es la alianza con Inglaterra, hoy más fuerte que nunca. En la línea que tracen Chamberlain y Daladier tendremos que hacernos fuertes, sin retroceder ya ni un paso, con todas sus consecuencias.

Francia e Inglaterra ya no tienen opción, en efecto. La política de conciliación mediterránea intentada con Italia está tan visiblemente fracasada como la política de conciliación munitiquera con Alemania. Un plan de acción franco-británico que haga respetar la hegemonía efectiva de dichos países en el Mediterráneo, atrayendo por su prestigio a los países balcánicos todavía no colonizados por Alemania; un pacto de asistencia mutua con Rusia; el servicio militar obligatorio en Inglaterra, constituyen el programa inmediato para la defensa de las dos grandes potencias occidentales. Programa que el señor Chamberlain parece dispuesto a realizar con esa fría tenacidad que puso antes al servicio de la otra política.

Mucho antes que él, Lloyd George y Winston Churchill habían visto claramente el peligro que ahora salta a la vista del "premier". Pero Lloyd George y Winston Churchill son dos políticos ingleses dotados de imaginación y de don profético. Chamberlain es más lento, más inglés. Ahora es cuando se sabe definitivamente engañado. El Imperio está en peligro. Según sus amigos, es el momento para Chamberlain de las grandes decisiones. En el "match" europeo se espera ahora el golpe inglés. ¿Se verán nuevamente defraudados los demócratas del viejo continente?

CARLOS ESPLÁ

A.P.C.E. SIG.:

1.2d/981